



15 DE ENERO DE 2023

## DOMINGO 2º DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A



### JESÚS ES «EL CORDERO DE DIOS»

- **Is 49, 3. 5-6.** Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación.
- **Sal 39. R.** Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- **1 Cor 1, 1-3.** A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
- **Jn 1, 29-34.** Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.



## COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

### + Lectura del santo Evangelio según San Juan

“Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

- Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: “tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

- He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

**Palabra del Señor**



## 1. Lectura

La palabra de este domingo en el que retomamos el tiempo ordinario nos ilumina para seguir meditando la misión de Jesús comenzada en su bautismo. Jesús es el Siervo que cumple de manera perfecta la voluntad de Dios. Él es la luz para todos los pueblos, es el cordero inocente que quita el pecado del mundo, el que ha pasado por nuestra humanidad con todas sus consecuencias, en todo igual a nosotros menos en el pecado.

El evangelio se refiere aún a la manifestación de Jesús como nuestro salvador en el bautismo, pero esta vez según San Juan. En este domingo después del bautismo siempre leemos el evangelio según San Juan.

El testimonio de este evangelista es un testimonio contemplado. Entre los primeros discípulos de Jesús algunos habían comenzado con el Bautista, y estos recordaban el testimonio que les dio Juan el Bautista sobre Jesús. Uno de estos discípulos fue Andrés, que después fue a decírselo a su hermano Pedro, y el otro Felipe, que se lo dijo a su amigo Bartolomé que andaba de estudioso de la Ley de Israel (Juan 1,35-51). A Juan el Bautista le gusta llamar a Jesús como el "cordero de Dios". San Juan en todos estos primeros episodios está utilizando testimonios de sus hermanos apóstoles y de él mismo. Pero su mirada a la hora de escribir es una mirada contemplativa de los hechos y dichos de Jesús, viendo detrás de ellos al Verbo, es decir, a la palabra de Dios que se hace carne y misión, al Hijo de Dios. Su mirada se centra en la divinidad de Jesús.



## 2. Meditación

En la meditación podemos centrarnos en lo que significa el título que el Bautista da a Jesús: “cordero de Dios”. Cuando Juan Bautista presenta a Andrés y a Felipe a Jesús les dice: -“ahí está en cordero de Dios” (Juan 1,36). Cordero aquí en el sentido de “siervo” que habla Isaías en la primera lectura, es decir, el siervo de Dios. También San Pedro va a llamar a Jesús con este título: “Sabed que no habéis sido liberados de la conducta idolátrica heredada de vuestros mayores con bienes caducos –el oro o la plata-, sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin mancha y sin tacha” (1Pedro 1,19).

Lo que el testimonio de Juan Bautista nos dice es que Jesús es el ungido, el auténtico poseedor del Espíritu, y lo es como cordero manso y humilde que se entrega por nosotros, lo es como siervo fiel. Por eso, Jesús resucitado, es el que nos otorga a nosotros el Espíritu para que sepamos ungir con la presencia de Dios nuestra vida tal como él lo hizo. En el libro del Apocalipsis encontramos a Jesús representado por el cordero degollado, pero en pie. Es el símbolo de Cristo resucitado, un símbolo que expresa la victoria de Jesús a través de su muerte y resurrección. Símbolo que entendían muy bien los primeros lectores de este libro, cristianos que estaban sufriendo en ese momento una terrible persecución (Apocalipsis 5 y 21).

Entendamos con nuestro corazón de creyentes esta imagen de Jesús, él es para nosotros el cordero que nos ha librado del dominio del pecado. En Él podemos confiar, pues sabemos que Él nos salvará.

### **Pregunta para la reflexión personal.**

-¿Cómo me encuentro en este momento con respecto a mi confianza en Jesús?



## 3. Oración

Respira profundo e imagina a Jesús como cordero manso y humilde, siente la necesidad de que la Iglesia de Jesús esté unida de corazón y de misión. Dile a Jesús:

**“Jesús, en ti confío, y concédeme no pecar contra la unidad de tu Iglesia, ni de palabra, ni de obra. Que nunca falte a la caridad que a todos debo, piensen como piensen, y vengan de donde vengan”. Amén.**



## 4. Contemplación y acción

**Contemplamos, con la mirada de Juan el evangelista, a Jesús como nuestro cordero, el tendrá la última palabra sobre mi y sobre este mundo.**